

OCCIDENTE

Grandas y Pesoz gastan la gasolina más alejada y cara de Asturias

Repostar obliga a desplazarse no menos de 70 kilómetros

Grandas / Pesoz,
Jorge JARDON

Los vecinos de Grandas y de Pesoz deben de ser quienes más alto precio han de pagar por cada litro de gasolina o de gasóleo que consumen. Según explicaba uno de ellos, que a fuerza de la necesidad debe de tener muy bien echadas las cuentas, cada viaje que tienen que hacer para repostar gasolina le cuesta 840 pesetas, lo que le supone un incremento de un 30 por ciento sobre el precio real de la misma.

Además de esto, la pérdida de tiempo que supone recorrer 56 kilómetros para llenar el depósito. Un depósito, por otra parte, que nunca se ve completo, porque cuando estos sacrificados consumidores regresan a sus casas, una buena porción del mismo ya se ha quedado en el camino.

Pero no sólo eso. No basta con cubrir las propias necesidades, sino que, además, los vecinos de toda esta zona habrán de socorrer con sus reservas a cuantos desconocedores de esta situación se adentran en sus municipios sin saber lo que les espera. Esto acarrea nuevas pérdidas casi siempre, ya que por eso de la «hospitalidad y de hacer patria» esos pocos litros que se ceden al visitante de turno casi nunca son cobrados.

El problema de la falta de gasolina no sólo afecta a los vecinos de estos dos concejos, sino que son nada menos que siete municipios de la zona, limítrofes todos

ellos entre sí, quienes, ante la falta de suministro, han de recurrir a sus pequeñas peripecias para tener sus vehículos cubiertos de toda contingencia.

A la hora de elegir las preferencias se dividen, y cada uno busca remedio en donde más fácil lo tiene. Los de Illano suelen recurrir a la gasolinera de Boal; los de los tres Oscos suelen desplazarse a Vegadeo, los de Taramundi, tienen relativamente cerca a Vegadeo o a San Tirso de Abres, y los de Grandas y Pesoz tienen por costumbre repostar en la vecina Galicia, puesto que Fonsagrada suele ser el lugar más tentador para ellos y también más próximo.

No menos de 70 kilómetros

Si un grandalés, por poner un ejemplo, tiene que echar gasolina o adquirir el gasóleo para el tractor, no tiene más que tres soluciones. Bajar a Boal y recorrer 92 kilómetros, a Vegadeo y hacer 110, o a Fonsagrada con sólo 70. Por otro lado, la carretera hacia Galicia, dicen los vecinos, está en condiciones infinitamente mejores a las que llevan a las gasolineras asturianas.

Esta circunstancia obliga, en cierta manera, a pequeños gastos extra en la comunidad vecina, ya que, explica alguno de ellos, no vamos a ir y a volver «a palo seco». Al menos el pulpo y el ribeiro son obligados cada vez que vamos a la gasolina. Una cuarta posibilidad, la de viajar hasta Pola de Allande, parece impermi-

sible y más en estos momentos en los que la carretera está poco menos que imposible y permanece cerrada algunas horas durante dos días a la semana.

Las escenas de los coches sin gasolina y a empujones se multiplican por cientos al cabo del año en las calles de Grandas. Y es que en cuanto uno se despista y rebasa Boal, Vegadeo o Pola de Allande sin preocuparse del depósito puede verse metido en una encrucijada demasiado incómoda. Ramón Andrés, un madrileño que vive circunstancialmente en la zona recuerda que, desde que existe el museo etnográfico, es más necesaria todavía la gasolinera.

Un chaval de Ema cuenta también cosas sorprendentes y lo mismo Juan Fernández y otros más, que se encontraban en el bar. Esta situación hace que los propios vecinos tengan bidones en sus casas con gasolina de reserva para cualquier eventualidad, lo que puede provocar también una situación de peligrosidad. Incluso una monja de Pesoz comentaba que a veces tenía que ir exclusivamente hasta Fonsagrada a echar gasolina, pero que no era muy frecuente, porque solía tener 3 o 4 bidones en su casa para no verse sorprendida y que, en ocasiones, también había tenido que facilitar algunos litros de ella a gente de peso que se había quedado en la estacada.

Contaba a este respecto un técnico de televisión, que recorre continuamente toda esa zona que



Quando se llega una escena como ésta, mal asunto para los vecinos de Grandas y Pesoz. Hay que hacer un buen viaje para encontrar gasolina.

encontrándose en San Antolín de Ibias, en donde ocurre este mismo problema, que como el Land Rover que utilizaba tenía poca capacidad de depósito, que se quedaba en seco a cada dos por tres, debiendo de recurrir a mil operaciones hasta poder solucionar el problema. Incluso, en una ocasión, explicaba él, pude conseguir cinco litros para llegar a Fonsagrada y llenar el depósito para volver a trabajar en el mismo sitio en donde estaba.

Según parece esta falta de servicio se debe exclusivamente a los intereses particulares de Campsa, quien entiende que para la renta-

bilidad de una gasolinera es necesaria una venta anual de cuatro millones de litros, cantidad esta que no parece poder alcanzarse en una zona en la que estos siete concejos sin gasolina cuentan entre todos con una población de 6.000 habitantes. No obstante, por parte de algunos particulares existe interés en poner una gasolinera. Un vecino de Grandas afirmaba tener depositadas en Campsa 50.000 pesetas desde el año 76, sin que hubiese tenido una respuesta afirmativa a su solicitud de montar una gasolinera que facilite el servicio a toda esa amplia comarca.

La colegiata del Salvador, de Grandas, será rehabilitada por nueve millones de pesetas

Una comisión pro restauración, de variada composición, se encarga del proyecto

Grandas de Salime,
Jorge JARDON

Grandas va a ver restaurada su espléndida colegiata del Salvador. Así lo han puesto de manifiesto el nuevo párroco de la villa, Alejandro Rodríguez, el alcalde, José Cachafeiro, y todos los demás miembros que componen la recientemente creada comisión pro restauración, de la que forman parte, entre otros, algunos concejales de distintos partidos políticos y vecinos de los distintos pueblos del concejo.

El incendio que sufrió la colegiata de Grandas en las pasadas Navidades, y que destruyó por completo la sacristía vieja del templo, explicó el alcalde grandalés, «en cierto modo, una suerte, porque ha servido para que los vecinos se sensibilizaran un poco y se dieran cuenta del interés que tiene para todos cuidar este tipo de cosas, ya que no sólo se trata de la iglesia del pueblo, sino que, además, desde el punto de vista cultural, se trata de un

monumento arquitectónicamente muy importante.

Un joven aparejador grandalés Pérez Novo, afinado en Oviedo, ha sido el encargado de realizar el estudio de todo aquello que va ser necesario llevar a cabo en la colegiata de Grandas. Los trabajos no van a afectar solamente a la reconstrucción de la sacristía vieja, sino que comprenderá también la restauración de la cubierta del campanario, ventanas y puertas; cargas interiores, maderas, limpieza de la cubierta, techos, paredes y pintura de todo el edificio, así, como también, la urbanización exterior del templo.

Al tiempo que se reconstruye, la sacristía vieja será dedicada a la instalación en ella de un pequeño museo, en el que puedan estar recogidas imágenes y objetos de valor pertenecientes al templo, cuya antigüedad, por otra parte, se remonta al siglo XII, aunque con notables modificaciones en los siglos XVII, XVIII y XIX.



El párroco de Grandas de Salime, en el interior de la destrozada sacristía de la colegiata.

Como dato curioso a reseñar, y que desconocían los propios vecinos, pero que viene reseñado por el catedrático Juan Ignacio Ruiz de la Peña, es el hecho de que fue precisamente en Sanoto Salvatore de Grandas en donde el rey leonés Alfonso IX, en su itinerario hacia Santiago, expidió una donación a favor del convento de Grandas, que está fechada el 12 de febrero de 1222.

El total de las obras previstas por los grandaleses es de nueve millones de pesetas, cifra que, en principio, parece un tanto inalcanzable, a pesar de que por parte los vecinos existe un interés grande en colaborar con el proyecto.

La cifra parece difícil de conseguir, no por falta de voluntad, sino por tratarse de un concejo corto en cuanto a número de ha-

bitantes, ya que la población actual del mismo es de 1.637 vecinos. Esta es una de las razones por las que el cura abogaba por la necesidad de divulgar el proyecto a comprometer en él, no sólo a los naturales del lugar, sino a todos aquellos que tengan raíces con Grandas, en cualquiera que sea el lugar en el que residan en la actualidad, además de una aportación municipal.